

**Marzo 5, 2001**

## **ESTRATEGIA Y GEOGRAFIA**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Ni siquiera en las épocas que vivimos, la vieja geografía ha sido dejada de lado. Antes el marco geográfico era relativamente estático, mientras hoy la moderna tecnología ha convertido a la geografía en algo cambiante. Ahora le resulta posible al ser humano adaptar y modificar el suelo en que vive, según su conveniencia y posibilidades. No obstante estos innegables avances, la geografía sigue siendo muy importante y en esta oportunidad, intentaremos establecer sus bases de relación con la estrategia.

Antiguamente, la estrategia era simplemente "el arte de los generales". Etimológicamente significa conducir ejércitos (por "stratos" y "agein", ejército y conducción respectivamente). En griego, "estrategos" equivale a "general". Contemporáneamente, el concepto ha ampliado enormemente su campo. El término estrategia está incorporado en todos los órdenes de la vida en sociedad, ya que es común referirse a la estrategia en los negocios, en la diplomacia y hasta en los asuntos personales. En este sentido y tomando en cuenta el vasto marco actual, podríamos decir que estrategia es el conjunto de pasos planeados para conseguir un objetivo en función de las necesidades y recursos con que se cuenta. La estrategia es el cuadro global de acción que planificamos para alcanzar algo. La táctica sería el conjunto de secuencias menores, los "minipasos" que damos en función de nuestra meta y en coordinación con los fines estratégicos.

Si por un lado tenemos a la geografía, ciencia que estudia los fenómenos vinculados al suelo y a la superficie terrestre, incluyendo asentamientos territoriales en todos sus matices: políticos, económicos y ambientales, mientras por el otro tenemos presente nuestra definición de estrategia, veamos ahora cuáles son sus vinculaciones. En el plano interno, resulta obvio que una estrategia de desarrollo regional deberá necesariamente tomar en cuenta al factor geográfico. Habrá que construir carreteras y efectuar previamente los estudios de suelo. Puentes y otras obras de arte serán programados en relación directa con la estrategia y la geografía; asimismo, los polos de crecimiento a instalarse tendrán que ser coherentes con las condiciones geográficas para el impulso de las nuevas condiciones propuestas.

En el plano internacional, las estrategias integracionistas –ya sea a nivel bilateral o multilateral– tendrán también mucho que ver con la geografía. La estrategia diseñada al efecto por un país, dos países o varias naciones, tendrá que conciliar criterios entre el plan –que es la estrategia en definitiva– y los aspectos geográficos, tratando de balancear ventajas y desventajas en función de los objetivos globales. Por ejemplo, para construir una represa binacional, habrá que examinar –aparte de los aspectos intrínsecos que hacen a la estrategia (financiamiento, ingeniería y otros)–, las relaciones geográficas mediante estudios de factibilidad adecuados. Si por ejemplo se inunda una zona, coordinadamente con el futuro dique deberá estudiarse la manera de evitar perjuicios o hacerlos mínimos, y así sucesivamente.

También en el análisis del poder nacional, la relación entre estrategia y geografía es importante. Desde los estados más pobres hasta las grandes potencias, todos los actores políticos se ven obligados a dimensionar conceptos estratégicos contemplando la geografía, analizando los obstáculos que ella plantea o la forma en que el progreso científico anula pretéritas dificultades.

Las ideas estratégicas han variado en función del énfasis sobre algunas de las particularidades geográficas. Son clásicas las distinciones: poder terrestre, aéreo y marítimo para la relación entre estrategia y geografía.

En todas las teorías subyace la geografía, ya sea en relación directa con la estrategia ("geoestrategia") o en términos de geopolítica: la vinculación entre el asentamiento geográfico y el poder político.

Tres voceros: Mahan, Mackinder y Seversky, adelantaron conceptos estratégicos ligados a la geografía, que hasta hoy y con las variantes que la tecnología ha impuesto siguen teniendo cierta vigencia.

Alfred Mahan centró su atención en los mares –que cubren tres cuartas partes del globo terráqueo– y sostuvo que el dominio de los océanos era esencial para controlar la riqueza del mundo y dominar la tierra. Halford J. Mackinder, a principios del siglo XX y poco después del almirante Mahan, enfatizó la importancia estratégica de la masa terrestre en oposición a los mares. Son clásicas ya en el pensamiento geopolítico las definiciones de Mackinder sobre "isla mundial", área pivote o "heartland" y sus conceptos sobre crecientes exteriores e interiores.

El advenimiento del poder aéreo insertó una tercera dimensión. Alexander Seversky propuso que la supremacía aérea integral era posible y necesaria. Su libro fue escrito antes de la existencia de los cohetes balísticos intercontinentales y de las bombas nucleares. Seversky pronosticaba que "El destino manifiesto de los EE.UU está en los cielos".

Contemporáneamente, se ha hecho necesario consolidar estas dimensiones mediante un enfoque estratégico inter-relacionado, ya que la situación actual impone amplia flexibilidad en los tres dominios. Asimismo, hay combinaciones novedosas como las de los satélites, que son aéreos pero con conexión hacia servicios terrestres y pueden también formar escudos defensivos contra los ya citados misiles –ultramodernos y sofisticadísimos– que pueden ser lanzados por aire, mar o tierra. Agreguemos los submarinos nucleares, con capacidad devastadora de ataque y sorpresa desde el fondo del mar hacia la superficie y hacia el espacio aéreo, y tenemos otra dimensión conjunta de las tres tradicionales.

Lo que importa destacar es que mientras más avanza la tecnología y a medida que la concepción estratégica también se hace más compleja, la geografía sigue siendo el término básico de referencia. Las ecuaciones geográficas son cada día más novedosas, pues ya dijimos que hoy no son estáticas: el hombre puede modificar sus condiciones.

Aún en este 2001 que inicia el tercer milenio, desde el más brillante general hasta un ilustre gobernante –incluyendo talentosos diplomáticos, geniales economistas o eximios planificadores–, estarían todos errados en sus esquemas o percepciones si no disponen de mínimos conocimientos geográficos. No hay estrategia sin geografía.

\* \* \* \*